

Grecia: Sobre el referendo, el papel de Alemania y el chantaje financiero

Aaron Tauss

Profesor Asistente del Departamento de Ciencia Política
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

En medio de una alocución televisiva la una de la mañana del 27 de junio, el Primer Ministro de Grecia, Alexis Tsipras, anunció la convocatoria a un referendo –a realizarse el 5 de julio– sobre el acuerdo que habría de firmarse para aceptar el nuevo plan de “rescate financiero” ofrecido al país por sus acreedores internacionales –el Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI)– durante las negociaciones del día anterior. Allí, la troika exige de Grecia medidas adicionales de austeridad: superávits fiscales primarios más altos de los que el Gobierno de Syriza estaría dispuesto a aceptar, un incremento en la tasa del IVA, una elevación de la edad de jubilación, y más privatizaciones. Para Tsipras, esta “oferta” es inaceptable. No sólo va en contra de los derechos fundamentales a la dignidad, la igualdad y el trabajo, sino que también apunta a la humillación de todo el pueblo griego¹. Por ende, el Primer Ministro ha recomendado a todos los seguidores de su alianza de partidos de izquierda que rechacen la propuesta votando “No”. En caso de una derrota en el referendo, Tsipras ha ofrecido su renuncia. Escenario que, en caso de darse, muy probablemente implicaría la realización de nuevas elecciones en las próximas semanas.

Así las cosas, tras más de cinco meses de negociaciones, el referendo dejará en manos de la población griega la decisión sobre la continuidad

¹ Alexis Tsipras (2015): “An End to the Blackmail”, 27 de junio, <https://www.jacobinmag.com/2015/06/tsipras-referendum-bailout-troika/>

de la política neoliberal de austeridad impuesta por la troika a cambio de nuevos fondos que posibilitarían el pago de la deuda (impagable) adquirida por Grecia. Días antes de que se realice el referendo, el 30 de junio exactamente, Grecia debe pagar 1.600 millones de euros al FMI –una suma que el gobierno de Syriza no tiene disponible–, el mismo día que también vence el segundo paquete del plan de “rescate financiero” lanzado inicialmente en mayo de 2010. Puesto que Tsipras y sus colegas rechazaron la propuesta de la troika, no habrá más inyecciones financieras. Sin embargo, es posible que Grecia no se encuentre insolvente de inmediato, ya que es probable que el FMI le conceda una prórroga de algunos meses. La fecha crítica será, más bien, el 20 de julio, cuando el gobierno griego tendrá que pagar 3.500 millones al BCE.

Volvamos brevemente a mayo de 2010. El “rescate financiero” nunca tuvo el propósito de salvar a Grecia, sino a los grandes bancos europeos. Los mal llamados “fondos de emergencia” rescataron principalmente al sector bancario y financiero griego, así como a los bancos franceses y alemanes que durante los años previos a la crisis financiera del 2008-09 habían concedido préstamos arriesgados y especulativos a miles de empresas y hogares griegos a través de los bancos locales. Tras las pérdidas masivas que se derivaron de tales préstamos durante la crisis, el sistema bancario griego fue “salvado”, es decir, las deudas fraudulentas fueron socializadas con los fondos de los acreedores internacionales, a costa del sector productivo y de la mayoría de la población griega. Más adelante, la troika obligó al gobierno a implementar una política de austeridad para así asegurar el pago de la deuda a los titulares de bonos, al Banco Central Europeo y al Fondo Monetario Internacional². En realidad,



<https://www.flickr.com/photos/tsoumplekas/6776575904/>

² Democracy Now! (2015): “Protesters Press Secluded G7 Leaders on Harmful Policies, from Crippling Austerity to Dirty Coal”, Entrevista con Naomi Prins, 8 de junio, http://www.democracynow.org/2015/6/8/protesters_press_secluded_g7_leaders_on



Las estadísticas griegas demuestran que las políticas de austeridad han profundizado la crisis económica y humanitaria en el país. Hoy en día, Grecia es el tercer país más endeudado del mundo y las ásperas medidas de austeridad han conducido a un tercio de la población griega por debajo de la línea de pobreza.

las deudas provenientes de las pérdidas especulativas de los bancos europeos no sólo fueron transferidas a la población griega, sino también a los contribuyentes de todos los otros países de la Unión Europea que habían hecho préstamos a través del plan de “rescate financiero”³. Cinco años después, Grecia se halla en medio de una profunda crisis humanitaria. No obstante, los acreedores internacionales siguen insistiendo en una intensificación de la política de austeridad. Alemania, sobre todo, se ha posicionado en las negociaciones como uno de los defensores más acérrimos de la “medicina” neoliberal.

El papel de Alemania

Ningún país de la Unión Europea se ha beneficiado tanto de la introducción de una moneda comunitaria a finales de la década de los 90 como Alemania. El euro implicó una devaluación del Deutsche Mark en comparación con todas las otras monedas de la zona euro, impulsándose así la exportación de productos manufacturados, especialmente hacia los países periféricos de Europa; productos cuyo consumo se vio facilitado por los préstamos mencionados anteriormente. Poco después llegó la crisis, y con ella la política de austeridad, golpeando no sólo a las poblaciones de Grecia, España, Portugal, etc., sino también a la clase obrera en Alemania⁴. Con el apoyo de los grandes medios de comunicación, la clase política alemana logró construir un consenso alrededor de la política de austeridad, convenciendo así a la población de que la crisis de los países del Sur europeo era la consecuencia de la baja productividad individual (“¡Los griegos son unos perezosos!”) y del

³ The Real News Network (2015): “Troika Demands Could Create Rupture Within SYRIZA”, Entrevista con Dimitri Lascaris, 11 de junio, http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=74&jumival=13983

⁴ Catarina Príncipe (2015): “Is Merkel Being Irrational?”, 30 de abril, <https://www.jacobinmag.com/2015/04/greece-syriza-euro-merkel-austerity/>



<http://www.noticias24.com/internacionales/noticia/103658/bbc-mundo-8-preguntas-basicas-para-entender-lo-que-pasa-en-grecia-y-sus-consecuencias/>

endeudamiento público y privado del que ellos mismos eran culpables (“¡Durante mucho tiempo los griegos vivieron por encima de sus capacidades monetarias reales!”).

Para Alemania, aceptar la propuesta de Syriza que rechaza más medidas de austeridad en las negociaciones, equivaldría a confesar que estas mismas medidas en realidad no habrían funcionado durante los últimos cinco años. Es claro que una concesión de este tipo no sólo pondría en cuestión los principios neoliberales de la Unión Europea, sino que también debilitaría a las élites políticas, tanto en Alemania como en todos los otros países que actualmente se han unido en defensa del “Consenso de Bruselas”.

Las estadísticas griegas demuestran que las políticas de austeridad han profundizado la crisis económica y humanitaria en el país. Hoy en día, Grecia es el tercer país más endeudado del mundo y las ásperas medidas de austeridad han conducido a un tercio de la población griega por debajo de la línea de pobreza. Tras la crisis de 2008-09 el PIB de Grecia se redujo en un cuarto, los salarios reales cayeron en un 18% entre 2008 y 2013 y la tasa de desempleo subió por encima del 25%⁵. El endeudamiento público de Grecia

superá actualmente el 180% del PIB, una tendencia que también se manifestó en todos los otros países que implementaron las políticas de austeridad recomendadas por las instituciones acreedoras.

El chantaje financiero de la ECB

Volvamos al referendo y a la reacción de la troika. Tras el anuncio de Alexis Tsipras, el BCE decidió congelar inmediatamente los créditos de la Provisión Urgente de Liquidez (ELA), un programa que durante los últimos años había alimentado a los bancos griegos “gota a gota” con una “liquidez de emergencia”⁶. Al día siguiente, enfrentándose a una creciente fuga de depósitos, el gobierno de Syriza se vio obligado a cerrar los bancos y la bolsa al menos por una semana y a imponer controles de capital para detener el “pánico bancario” provocado por la troika en estrecha colaboración con los medios de comunicación. Después de la victoria electoral de Tsipras a principios de enero, y especialmente en las últimas semanas, la fuga de capital se ha intensificado. Mientras que la oligarquía transfirió su dinero a cuentas bancarias en Suiza, miles de griegos empezaron a retirar sus ahorros

5 The Guardian (2015): “Whether Greece does a deal or defaults, the prospects seem equally grim”, 31 de mayo, <http://www.theguardian.com/world/2015/may/31/greece-deal-defaults-prospects-for-people-grim-eurozone>

6 The Real News Network (2015): “Drip Feeding Greece Will End in Default”, Entrevista con Dimitri Lascaris y Leo Panitch, 16 de junio, http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=74&jumival=14038



El "rescate financiero" nunca tuvo el propósito de salvar a Grecia, sino a los grandes bancos europeos. Los mal llamados "fondos de emergencia" rescataron principalmente al sector bancario y financiero griego, así como a los bancos franceses y alemanes que durante los años previos a la crisis financiera del 2008-09 habían concedido préstamos arriesgados y especulativos a miles de empresas y hogares griegos a través de los bancos locales.

cuando las negociaciones entre el gobierno y la troika entraron a su fase crítica a finales de junio.

La mencionada Provisión Urgente de Liquidez del BCE fue creada con el propósito de asistir a las instituciones financieras de la zona euro durante una crisis de liquidez provocada por una fuga masiva de capital. Tras el fracaso de las negociaciones con el gobierno de Syriza, la restricción de la liquidez se ha convertido en una poderosa arma de chantaje en las manos del BCE y la Unión Europea. Según el artículo 16 de su Estatuto, únicamente el BCE tiene autorización para la emisión de billetes de euro, y si bien los países miembros de la zona euro pueden emitir monedas, sólo pueden hacerlo con la autorización previa del BCE. Esto significa, en el caso griego, que el banco central (Banco de Grecia) no decide sobre los fondos de "liquidez de emergencia", es decir, sobre los billetes de euro que terminan en las cajas y cajeros de los bancos privados. Más bien, son los 25 miembros del Consejo de Gobierno del BCE, la máxima instancia decisoria, quienes determinan la cantidad de tales fondos que, en primer lugar, serán concedidos al Banco de Grecia como crédito y que, en segundo lugar, se entregarán a los bancos privados a través del mismo. De hecho, lo que realmente buscan el BCE y las otras instituciones de la troika con este tipo de chantaje financiero es nutrir el miedo, la incertidumbre, el caos y la desconfianza hacia Grecia durante los días previos al referendo, con la finalidad ulterior de derrocar el gobierno de Alexis Tsipras.

¿Y el plan B?

Al parecer, el pueblo griego debe decidir ahora entre más medidas austeridad o un estado de insolvencia. El rechazo al acuerdo propuesto por la troika en el referendo del 5 de julio no significaría automáticamente una salida de la zona euro o de la Unión Europea, sino que, más bien, mejoraría la posición del Gobierno en una posible continuación de las negociaciones con la troika. Tsipras y la vanguardia de Syriza siguen



<http://vozpopuli.com/economia-y-finanzas/65214-asi-es-la-propuesta-enviada-por-syri-35-puntos-para-lograr-el-rescate>

comprometidos con una solución dentro de la zona euro y la Unión Europea, y al parecer, ni siquiera están contemplando un plan B. Hasta ahora, sólo la Plataforma de Izquierda alrededor del líder Panayiotis Lafazanis, quien cuenta con un apoyo del 40% de los miembros de la alianza, se ha pronunciado a favor de la salida de la zona euro, la nacionalización de los bancos, el fin de los privilegios de la oligarquía, la introducción de nuevos impuestos del gran capital y las grandes propiedades, la terminación del pago de la deuda pública y la introducción de una nueva moneda nacional⁷.

A mediano plazo, la decisión de salir de la zona euro indudablemente significaría más sufrimiento para la población griega: las importaciones estratégicas se volverían más costosas por la devaluación de la nueva moneda y el Gobierno se vería forzado a imponer un racionamiento de los productos básicos (alimentos, medicina, gasolina, etc.). Sin embargo, de cara a más medidas de austeridad y a una prolongada catástrofe

humanitaria, una ruptura con la zona euro abriría a largo plazo un nuevo camino hacia una recuperación económica y social. A pesar del continuo apoyo de la gran mayoría de la población, ni Syriza ni la Plataforma de Izquierda han logrado (o intentado), tras la victoria en las urnas, incrementar la movilización de su base social e impulsar la construcción de una nueva economía democráticamente planificada que se enfoque principalmente en la satisfacción de las necesidades de las personas. Tampoco han avanzado en la reorganización del sector agrícola, ni en involucrar a más personas para impulsar la expansión de formas alternativas de producción, las cuales serían indispensables durante la ardua fase de transición que seguiría a una posible salida de la zona euro⁸.

⁷ Stathis Kouvelakis (2015): "Syriza Inside the "Iron Cage"?", 4 de junio, <https://zcomm.org/zne-tarticle/syriza-inside-the-iron-cage/>

⁸ The Real News Network (2015): "Greece in Suspended Animation", Entrevista con Leo Panitch, 29 de mayo, http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=74&jumival=13920